

I PARTE

TRAZO TRIZA Y TROZO

Empezaba a descubrirme.
Yo no era casi nada; a lo sumo,
una actividad sin contenido,
pero no hacía falta más.
Sartre

Perdimos al nacer lo mismo que perderemos al morir. Todo.
Emile Cioran

Este día había amanecido desentumecida de esa soledad que se pega después de tantos días de insomnio, ¿qué quiero decir?, esto y sólo esto, sin nada de asociación libre de excusa. Se me estampó de improviso una colmena de ideas para ordenar y ubicarlas en el archivo de historias sin paradero aún. Sin escudos. Sin himnos. Sin bandera. Sin rango. Ni a millares surgir.

Sin más torpezas que el tiro fijo del espejo apuntándome con la imagen.

Hace años que tengo invernando la documentación que no precisaba su uso, sabía que debían tener un lugar no indeterminado sino adecuado en el “mundo” de los otros. Cada sujeto se hace un puesto a disgusto o no, así es, no estamos para calificar si es ajustado o no el modelo a consultarse. Sin complejo de abeja maya. Aunque ella es la reina de la naturaleza, qué es ante el tiroteo del macho, y no me refiero al de la colmena, sino al que fuga de la falta...

Cada caso es una historia casi confidencial.

Estoy repasando los dibujos, las respuestas, percibo un boceto humano distinguiéndose de la masa. Cada una de las hojas me recuerda la naturaleza y sus estaciones, cada memoria que se deposita en un solo trazo nos hace diferenciarla del arañazo que dan los animales cuando se ponen a la defensiva o tienen hambre y agarran la presa. Las palabras desprenden actos, emociones de un tiempo de un grafo o de un instante que patalea con el nombre propio.

Di la consigna: dibújate. Así empieza este nudo que no es la primera parte de esa experiencia. Voy a hacer un recuento e intercalaciones de voces flotantes antes de dejarlos con las 20 mujeres y los veinte hombres soldados frente al circunloquio de sus experiencias casi privadas, de expectativas, conflictos, sueños y demás.

Decidí no diagnosticar como mallas diseñadas para catalogar al árbol, la figura, la estirpe, al boceto que proyecta como una maqueta de fantasías, de camisa de fuerza, de espejo ahogándose en el agua, de un narciso confundido en la mudez del reflejo; porque no sirvo para etiquetar, ni rumiar el complejo fenómeno de los pequeños monstruos a la deriva en los cuerpos, tampoco me provoca el atracón de volverme la súper global cabezota de la masa en mis manos.

El envoltorio un recurso de lo ordinario para el mural de imágenes desgarrando el papel.

Recibí una llamada de Adal, me dijo que solicitaban los servicios de una Psicóloga, dado que un grupo de mujeres de la base de los militares de San Atún tienen necesidad de conversar inquietudes sobre temas que no pueden hablar con sus maridos, que no se atreverían a decírseles nunca, me entra curiosidad, sigo escuchando, que ellas pasan encerradas, se sienten vigiladas, que los hombres de la casa andan haciendo prácticas, deportes, celebrando o descansando en el club asuntos que solo les concierne a ellos, cumpliendo con el deber, que no debemos andar con tantas preguntas. Que ellas se aburren o se sienten como detenidas frente al campamento.

El adentro una frontera invadida. Capullo de agua luna creciente partera la noche. Laberinto de tierra la máscara de primera caverna. Se avanza no sólo en la orilla del mar. Pedazo de tierra sin tirantez esto del obraje.

Débil lenguaje cada estadía humana en esa pandemia del allá, acá de cualquier lugar con sus estados atados de masa sin pan ni pedazo de cosa no dicha. Acosa al acusado emigrante que osa salir de la demencia del lenguaje, terreno desfigurado del papel, quijada Quijotesca andante...

En definitiva, dije bueno, no implicaba mucho, acercarme, antes fijar la fecha, preparar la escucha, e incluirme como una más dentro de un campo minado de secretos y sorpresas, hasta me pareció seductora la idea de conocer el campamento, nunca había estado en uno, lo conozco a distancia, y al regimiento en desfiles donde cabos, coroneles todos uniformados, serios y bien plantados marchan como moviendo el piso en ondas sísmicas perfectas.

Cada paso se siente como una sincronía calculada para no dejar notar la imperfección de la vida, todo depende de la fisura del eros y del tãnatos cuando se rompe la superficie de la ilusión en la que hay que hacer malabares sin dejar notar la incomodidad de la conciencia frente a la realidad a veces espeluznante.

Cuando llegó el día esperado, a la entrada de la base un guardia me detuvo, me dijo no puede cruzar, que no había sido informado de mi visita a sus superiores, que iba a consultar, me detuvieron unos diez minutos hasta que asomé, la esposa del coronel, susurró algo al hombre que se dirigía a la dirección de sus superiores, supongo, como para que la escuche yo, le dijo que

ya había hablado con su esposo y que no había ninguna negativa. Asunto terminante y concluido. La sentí muy investida como que aquí la que decide soy yo y no me interfiera.

Se presentó muy formal, casi dueña de la palabra, me dijo ya tengo reunida a las 25 mujeres que aceptaron participar, el resto ya sabe se esconden en mil pretextos, por algo hay que empezar, quien sabe en qué mismo estarán, como uno se hace del ojo de agache que nada sabe, ya me entiende, al fin al cabo somos mujeres, poco a poco voy abriendo camino, cambiando de tema, estamos interesadas mucho en lo que usted pueda aportar.

Muy bien, le dije, entramos a la sala de una de las casas, supongo de la que me acompañaba, esta se veía grande y espaciosa en comparación a las otras, había muebles variados y sillas como que se habían apoyado entre ellas para que todas estuviesen cómodas.

Miré los rostros, todas estaban entre tímidas, bocas semiabiertas, o como dice el refrán mejor no hablo, no y no. En boca cerrada no entra mosca, pero de pronto hay algo que pica y quién sabe, para no morderse la lengua esta se desparrama, hice un saludo general, el puesto me esperaba, me senté, puse a un lado mis cosas, crucé la pierna, y dejé que me presentaran.

Sorpresa, comenta, la que parece la cabecilla, que es la misma que me recibió, aquí está la persona que nos viene a dar la charla que me ofreció “mi prima”, me quedé con cara de interrogante, así no fue la cosa, a lo que esperé algo más, todos los ojos como de un solo golpe se centraron en los míos, alcé las cejas, me volví donde la que me condujo al sitio donde todas me acompañan, dije, acaso no hay un error.

Ella, como ignorando mis palabras, dice, bueno chicas, he usado una estrategia, para introducir a la experta en relaciones humanas, quise aclarar, no lo permitió. Así que seguí el juego como relato de escritor que no entra en discusión con sus personajes, continúa Mabel, ese nombre me lo dio en el primero y único encuentro que tuvimos cuando me fue a dar la bienvenida para conducirme a la trama, en la que ella fue desarrollo, nudo y enlace.

Escucho atentamente su habla monologante, puntualiza como sosteniendo un puntero en las papilas gustativas, porque era la única manera de que nuestros maridos no sospechen de nosotras, para que no crean que queremos hacer un motín de quién sabe qué. ¡Hum!, por ahí va la cosa, ya veo en que me he metido, hagamos como que nada, siempre hay un trasfondo no tan vacío.

Vamos a ser clarísimas con usted, nosotros no somos el objetivo, sino nuestros maridos, queremos que nos integren en sus horarios de actividades, esta charla o lo que sea, este dirigida para ellos, a través de nosotras, nos colocamos como instrumentos de poder y cambio, suena bien esto, nos hemos auto convocados.

Necesitamos que de esta reunión salga el tema que queremos se trabaje con ellos, “mirándote a los ojos se te aclarará el espejo”, soltó una con humor, no me pareció mal la idea, otra se atrevió y argumentó, que de este encuentro salga un acuerdo unánime, luego otra, hasta convertirse una hilera de temas imparables.

Estamos en emergencia, no aguantamos más, estamos que chocamos dentro de nuestro cuerpo, está como lacónica mi alma, nuestras situaciones y repeticiones de un ciclo sin salida solo retorno y círculo vicioso, bien nos parece malísimo, y mal nos hace cosquilla, ráscame aquí tentación, aburridísimas de patear en eso de cocinar, comer, pajarear, corazón altibajo, ahogos, encierros, nada qué hacer, otra hastiada dice, escuchar las pruebas y experimentos diarios nos hace que zumben los oídos.

Retoma la palabra, la lidérela del grupo, y toda lengua suelta dice de quién es la culpa, de la falta de tiempo, del sometimiento para cumplir las reglas, excesos de trabajos para con los soldados, nuestros hombres que de tanta cumplidera afuera no parecen de nosotras, que los mandan tan cansados que ni dan atenciones a sus obligaciones maritales, que hasta el romance se les ha acabado, nada que ver con el que conocimos hace fu. Bien creo que lo he dicho todo, a buen entendedor pocas palabras. Ahora siga usted.

Silencio profundo, pausa, se codean, centran sus mundos en el mío, me paro, me doy una vuelta mirando a cada una, muy firme les digo irónicamente, esto parece un derrocamiento clandestino de toma de mando, aliento y conspiración femenina, se entre sonríen, las mujeres proclaman sus pensamientos en los estandartes de sus cuerpos, entran en confianza, se sueltan, sentí una brisa de espontaneidad, se distienden, de hombros recogidos pasaron a parecer unas siluetas completamente propietarias y apropiadas a sus posaderas y cuerpos desmantelándose, ya no lo escondían entre sus remilgos y tapabocas de femeninas sitiadas.

Se dejaron ser.

Señoras, parece que la convocatoria tiene múltiples usos, sugerencias, planes, recomendaciones, y preguntas o algo más no mencionado, quieren matar dos pájaros de un tiro, sin antes haber marcado el contenido, parece que ustedes quieren que el rollo acabe con las intervenciones de ustedes mismas, entonces estoy pintada aquí para sus decisiones ya dadas, soy una apariencia con forma de marioneta en el tocador de sus fantasías.

No, interrumpió como dando un portazo, una pelirroja, nos va a hacer salir del tocador al ser, desvestir al silencio, y dar avance a uno con una, muy bien, quieren que me acerque a sus maridos exclusivamente como puente para mediar y ser portavoz de sus comunicaciones, atar los hilos invisibles de su deseo.

No, dijo otra con ojos de picarona, que se nos permita soltar la lengua controlada y sometida, ya veo, repliqué, Acaso, alguna se le ha ocurrido, ¿qué piensa y cómo se siente el marido cuando está lejos o cerca de cada una de ustedes?

Obvio, que nos interesa, pero tampoco nos conmueve sus historietas chanchullas, cómo se comportan provocan otra cosa, dijeron alternándose como una frase aprendida, las sigo pacientes como si la escucha fuera letanía de olas, tienen pendientes conversaciones a medio decir, pasiones comprimidas como juegos pirotécnicos esperando encenderse, riñas como bomba de fuego probando fuerza y precisión en el punto esperado.

Ansias rebotando en el pecho como angustia sin freno cuando se sabe que tienen que hacer los obligados ejercicios militares o matrimoniales y no darse por enterado si algo falla, en el primer caso asunto técnico, falta de experiencia, en el segundo práctica o qué ¿el órgano o el instrumento hace la función o viceversa?

Ya parece que se está acercando más a nosotras, dice una que asoma entre todas juntas, estamos llegando dicen en coro, las interrumpo, lo tengo, o no ¿qué quieren las mujeres de sus maridos?, ¿cuánto saben ellos de ellas?

Interrumpe una que daba la impresión de que no le interesaba el asuntito que está sucediendo, algo bueno, creo que al fin está dando en el clavo, y parece que el agujero no se ajusta, hay que buscar la broca con la medida necesaria, se oyen risotadas y desahogos.

Di un par de rodeos hasta desenmarañar la aflicción del destino en un presente ciego. Me los puse a imaginar a estos maridos, reunidos casi obligados, yo dándoles la bienvenida, ellos estirándose hasta parar las orejas como lobo tras la noche, hombres de diferentes categorías,

cabos, sargentos, coronel, todos con ropa inconfundible, uniformados, botas gruesas, pelo corto, parecían un solo trazo, aparentemente, igualito todos.

Sola en ese espectáculo, ajustándome al entramado de la proyección real e imaginaria notaba las diferencias que los hacía otros. En cambio, con ellas en este aquí y ahora, oliscaba las inteligencias y emociones múltiples aprovechando el momento para dirigir los capítulos de las novelas de sus casas.

Día inigualable, las mujeres tenían preparado te, torta, galletas, celebraban el inicio de los cambios que esperan se den, yo muy cauta después de horas y de horas de escuchar intimidades, suspicacias, pavoneos, candor, retoques de verdades ocultas y a medio ser vistas, hacía mis anotaciones, otras me interrumpían, me pedían en susurros las escuche en privado, así que nos hacíamos a un lado en pleno centro, buscando un rincón sin dejar espacio a otros oyentes. Boca y oreja, las dos, confidencia, solo a usted y calle se lo ruego, esa es su tarea, escuchar, y no despegar lengua, hablar tal vez, apenas una pequeña intervención, un poner en raya aquella catarsis.

Se desahogaron, lloraron, rieron, cantaron con rabia y placer uterino, hasta parecían que se habían sacado algo que no era de ellas. Casi al final, cuando llegó la hora de la despedida, les dije que cuando tengan la carta hecha con la invitación donde se me participaba la jornada de trabajo con los soldados planificaría qué dar, acogiendo las sugerencias dadas. Me levanté, la misma mujer me acompaña de salida, me pidió disculpa si algún malentendido o exceso, pero que en mis manos estaban sus maridos. Salí cogí, el bus que me llevó a casa.

En el trayecto la memoria se hizo trazo de trizas, trozos desarmados de soledad y compañía. Hago una rayuela de zonas ocupadas y desocupadas. Dejo un espacio sin habitantes. Armo las parcelas de cada vida, trato de ubicar el dolor. Se parece a una coartada que se escuda entre piel y palabras.

Cae la piedra en la piel para dolerte.